AÑO VII. - N. 6. Sale una vez al mes. JUNIO de 1892.

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8).

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIMOTH. IV, 13.)

Entre las cosas divinas, la más divina, es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo, es uno de los mayores y más excelentes donos, que la divina bondad puede conceder á los hombres

(El Doct. S. FRANC. de Sales).

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Os recomiendo la ñinez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionad libros que les enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad todas vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupcion y incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEON XIII.)

DIRECCION en el Oratorio Salesiano — Calle de Cottolengo N. 32, TURIN (Italia)

SUMARIO.

El 24 de Mayo.
María Auxiliadora
Gracias de María Auxiliadora.
Don Rua en Sicilia.
Los Salesianos en Santander.
Noticias de nuestras misiones. — Colombia. Un sacerdote salesiano al servicio de los leprosos.
Brasil. — Casa de San Pablo.
Seminario de Isquia. Homenaje á la memoria de Don Bosco.
Bibliografía: ¿Quién es Jesucristo? — El ejército de salvación — El magnetismo y el espiritismo. — Felicidad desconocida.
Historia del Oratorio de San Francisco de Sales.

EL 24 DE MAYO

Si todos los años se celebra con la mayor pompa la fiesta de María Auxiliadora en el santuario que le está dedicado en Turín, en esta ocasión la solemnidad ha tenido todavía mayor realce. Decorado el templo, mejorado notablemente el coro de cantores y reparado el órgano las ceremonias han ganado en lucimiento y el culto en majestad.

Por otra parte si ya era antes extraordinaria la devoción á María Auxiliadora y sinnúmero la concurrencia al devoto santuario ahora es mayor de día en día al mismo tiempo que la Reina del Cielo no cesa de multiplicar sus gracias en favor de los que la invocan.

Aunque durante todo el mes consagrado á María se han hecho predicaciones diarias y rezado especiales oraciones, dióse todavía más brillo á la novena que precede á la festividad y sobre todo al triduo correspondiente á ella; como que el 22 se celebró misa de pontifical, hízose comunión general y se cantaron vísperas solemnes; el 23 se hizo la conferencia á nuestros Cooperadores, y cantaron vísperas solemnes, y el 24 celebró de pontifical el Rmo. Sr. Arzobispo Riccardi, dióse nuevamente la comunión general y se cantaron vísperas tan solemnes como en los días anteriores.

La misa del Cherubini y las composiciones de otros notables maestros obtuvieron el más cumplido éxito, y tanto las personas inteligentes en la materia como el auditorio entero manifestaron singular complacencia.

No siéndonos posible referir circunstan-

ciadamente por ahora todo lo concerniente á tan amable fiesta, esperamos hacerlo en el próximo número. Baste entre tanto decir que este mes entero y particularmente los últimos días de la fiesta han sido un homenaje esplendoroso y admirable de la devoción de los fieles á María Auxiliadora, un motivo de aliento y consuelo indecible para los Salesianos y un reguero de bendiciones y contento para ellos y sus Cooperadores.

Y cosa digna de notarse: cada fiesta en honor de María Auxiliadora hace revivir la memoria de Don Bosco, que su nombre viene luego á la memoria como si estuviera vinculado al de tan preciosa devoción; porque en verdad María eligió á su amado siervo para instrumento de sus inagotables gracias y de sus prodigios sin cuento. ¡Bendita sea María Auxiliadora! ¡Viva Don Bosco!

MARIA AUXILIADORA

El Real Profeta narrando la salida del pueblo hebreo de Egipto dice que una nube guiaba de día sus pasos y una columna de fuego los iluminaba durante la noche. Y aplicando san Bernardo a María la propiedad de aquella nube y de aquella columna, observa que á la manera que las nubes nos defienden de los vivos rayos del sol María nos protege de la justa ira celeste y de las llamas de la concupiscencia. Y así como la columna de fuego alumbraba el camino á los hebreos María ilumina al mundo con los rayos de su misericordia y largueza de sus beneficios. ¡Oh cuán triste sería nuestra suerte si no tubiéramos esta nube y esta columna benéficas!

María nos ayuda en la vida, en la muerte y después de la muerte. Si tenémos un amigo sincero en la vida hemos encontrado en él un tesoro; si nos presta sus servicios á la hora de la muerte, más digno es de singular aprecio; y si con sus sufragios nos vale después de la muerte es todavía mucho más estimable. Ahora bien María nos favorece en vida como Madre de gracia, en la hora de la muerte con defendernos de las insidias del demonio: *Tu nos ab hoste protege;* y no nos abandona después de la muerte, que ella misma introduce en el cielo á sus devotos: *et mortis hora suscipe.*

Gracias de María Auxiliadora

Rev^mo Don Rua:

¡Feliz inspiración la del pueblo de Castellinaldo de consagrarse á María Auxiliadora!

Recordará V. R. que el día de la fiesta celebrada en honor de María Auxiliadora en Turín el vice-párroco de este lugar, encargado al efecto, se dirigió á V. R. para expresarle la determinación tomada por todo el pueblo de consagrarse á María Auxiliadora con el fin de obtener que el pedrisco que viene afligiéndolo de año en año no viniese á destruir ahora de nuevo las viñas.

Recomendó V. R. que se recitará con tal objeto cada día, hasta concluírse la vendimia, una *Salve Regina*, con la invocación *Maria Auxilium Christianorum, ora pro nobis.*

Así lo hicieron con gran fe y constancia el clero y pueblo. Pues bien, ya sabrá V. R. por la relación de la prensa los terribles estragos producidos este año por el granizo. Raros son los pueblos que han escapado de esta catástrofe en la comarca, y Castellinaldo hállase precisamente en el corto número de los privilegiados. En cuarenta años que como párroco resido en este lugar éste es el primero en que no ha sufrido absolutamente por el granizo. Todos convienen en que es una gracia señalada de María Auxiliadora, y reconocidos á ella envían á V. R. la cantidad de 850 liras para que las emplee en lo que juzgare de mayor gloria de Dios, á la vez que agradecen muy de veras las oraciones de sus niños enderezadas á este fin.

Soy de V. R.

Afmo. S. S. y C.
Tomas Vicco
Arcipreste.

Castellinaldo, 22 de noviembre de 1891.

***

La oración de una madre. — Profundamente afligida al ver á mi hijo sin ocupación alguna, expuesto á los ejemplos de las malas compañías, recurrí de corazón á María Auxiliadora para que me valiera en tales angustias. De improviso ofreciósele en-

tonces un empleo conveniente á mi hijo, y gustosa cumplo ahora el deber de publicar la gracia recibida.

TERESA FIORA.

Turín, 5 de diciembre de 1891.

Gracia manifiesta. — En los primeros días del mes en curso, una piadosa joven, recién casada con un honrado y laborioso industrial de este pueblo, cayó enferma. Al principio no se dió importancia al mal, creyendo sería un simple resfriado.

Luego un fuerte dolor de costado empezó á atacar á la paciente y una rebelde tos vino á aumentar sus sufrimientos: poco después la respiración comenzó á hacérsele difícil, lo que hacía entrever la mortal huella que había dejado impresa en su organismo el desquilibrio que éste había sufrido. El médico al visitarla declaró, que su estado era grave, pues que la respiración solamente le circulaba por un lado del pulmón; no pareció, sin embargo, desconfiase en este momento definitivamente de salvarla. La enfermedad siguió su marcha destructora, y á la siguiente visita el médico ya declaró á la enferma en estado gravísimo y dió orden para que se le administrasen los Santos Sacramentos.

Al tener noticia del estado en que se allaba esta pobre joven, profundamente consternado me trasladé á su casa, y lleno de fé y confianza, la exorté á que con su esposo recurriese á María Auxiliadora, á Aquella que con razón se dice que es Salud de enfermos, empezando en su honor la novena que nuestro inolvidable Padre y Fundador Don Bosco aconsejaba hiciesen, á los que acudían á él para alcanzar remedio en una necesidad, consistente en rezar tres *Padrenuestros*, tres *Avemarías* y *Gloria Patris* y tres *Salves*; les prometí que acudiría también á mi estimada Patrona con mis pobres oraciones, y les animé á que con gran confianza esperasen el socorro.

Conforme ordenó el médico, sé llamó al sacerdote; la confesó, mas ¡ oh poder y compasión de María para aquellos que en Ella ponen su confianza! la enfermedad parecía había cambiado ya su resolución, pues si antes parecía quería acabar con la existencia de la paciente, entonces parecía ya quería irse por donde había venido, y dejar otra vez en paz á aquella afligida familia. Así sucedió; pues empezando nosotros á confiar en el auxilio de María, ella empezó á satisfacer nuestras ansias, no parando hasta dejar á la enferma completamente sana. María Auxiliadora ha querido añadir una más, al infinito número de gracias que ha alcanzado en favor de los que la han invocado con fé y confianza en sus tribulaciones.

Cumplo gustoso la promesa que hice de dar conocimiento al público de la gracia, por medio del *Boletín Salesiano*, en prueba de gratitud y reconocimiento.

Ruego á todos mis hermanos los Cooperadores Salesianos y á todos los que pertenecen á la Pía Asociacion de San Francisco de Sales, se sirvan elevar sus oraciones á nuestra Reina y Patrona María Auxiliadora, á fin de que me alcance la salud que hace tiempo perdí, para santificar mi alma, para procurar la salvación de otras, para difundir la gloria de María, y para coadyuvar al engrandecimiento de la Obra de Don Bosco, favor que les agradecerá en extremo.

LORENZO MARANA
Cooperador Salesiano.

Oliola (Lerida-Pons), 26 de marzo de 1892.

DON RUA EN SICILIA

Teníamos la intención de dar cuenta del viaje de nuestro venerable Superior á las Casas Salesianas de Italia; pero siendo tan copioso el material hemos debido limitarnos á dar una somera relación de una que otra de sus visitas.

Conviene advertir ante todo que en Roma tuvo el consuelo de ser recibido en audiencia por el Santo Padre León XIII, nuestro más insigne y benévolo protector. ¡Hermosa y feliz coincidencia! Mientras se esparcía la noticia de hallarse enfermo el Sumo Pontífice, D. Rua tenía la satisfacción de postrarse á sus pies y presentarle el más cordial homenaje del Instituto Salesiano y sus Cooperadores, de recibir de él una bendición especial para unos y otros y oír palabras de gran aliento y estímulo.

De Roma partió Don Rua para Sicilia, á cuya tierra no había llegado después de la muerte de Don Bosco. Le esperaban con vivo interés numerosos amigos y Cooperadores que le prodigaron las manifestaciones de más singular estimación.

Luego en Marsala notó gran fe y entusiasmo por las obras de caridad. Algunos sacerdotes habían edificado una casa para niños pobres y desamparados, y establecida ya la ofrecieron á Don Rua quien la aceptó con particular reconocimiento.

En la conferencia que allí tuvo lugar refirió nuestro Superior cómo Don Bosco había puesto grandísimo empeño en que las fuerzas de muchos se aunaran para hacer el bien en la medida que lo exigen los tiempos. Parece que la institución de los Cooperadores Salesianos se la sugiriera la divina Providencia, y que los primeros Cooperadores que le envió en su ayuda fueron los que al consagrarse al estado eclesiástico le obsequiaron

cuanto en su pobreza necesitaba: uno la sotana, otro el manteo, otro el sombrero, etc...

De Marsala pasó Don Rua á Catania: su llegada allí fué una espléndida manifestación de cariño y simpatía, cual á un segundo Don Bosco. El Eminentísimo Sr. Cardenal, tan amante de la Obra Salesiana, asistió á la conferencia hecha allí á los Cooperadores y expresó con franqueza y elocuencia su afecto al Instituto fundado por Don Bosco y su interés por el aumento de sus hijos para ensanchar la obra acometida en bien de los niños pobres.

Un sacerdote de Catania, hablando del Oratorio festivo, nos decía: En tiempo pasado no podía transitarse por este barrio sin temor de recibir una pedrada; ahora al contrario, los chicuelos nos salen al encuentro para saludarnos afectuosamente.

Cuatro son las Casas Salesianas establecidas ya en dicha ciudad: dos para niños y dos para niñas.

Don Rua recibió las demostraciones más vivas de aprecio en Sicilia adonde fué á visitar á nuestras Casas y Cooperadores, ya en Trecastagni y Bronte, ya en Randazzo, Mascali y Acireale y sobre todo en Ali Marina. Los niños del Oratorio festivo de esta ciudad llegaron á recibirle con el mayor entusiasmo á la estación, y acompañado que fué al Colegio cantaron allí himnos y pronunciaron preciosos discursos en su honor.

Don Rua al observar la excelente disposición de todas las personas que le daban la bienvenida, les dijo: « Sin pretender que se dé más importancia á mis palabras que la que se debe á las cosas humanas, es el caso de que os haga saber que hace muchos años, cuando Don Bosco vivía casi exclusivamente dedicado á su obra de predilección como era la educación de los niños pobres y desamparados, rodeado un día de los alumnos, les dijo sonriendo: Anoche tuve un sueño en el cual ví muchos niños que venidos de diversos puntos se congregaban para trabajar bajo la bandera de San Francisco: franceses, españoles y particularmente gran número de sicilianos. Don Bosco reía de buena gana al contar este sueño, tanto más cuanto que en ese tiempo no había casi ningún siciliano en el Oratorio.

Don Rua pasó en seguida á Macerata y en la Casa Salesiana llamada de la Madre de Misericordia dió una conferencia á la cual asistió el Ilustrísimo Sr. Obispo con gran número de Cooperadores.

Estuvo después en la Casa poco hace abierta en Loreto, en las de Lugo y Rímini y tornó al Oratorio lleno de consuelo y dando gracias á Dios por el bien que á los niños pobres se hace en la medida que lo permiten las fuerzas del Instituto Salesiano.

LOS SALESIANOS EN SANTANDER.

Dice el *Boletín Eclesiástico* de Santander:

« Nuestro Excmo. y Rdmo. Prelado, compadecido de los niños pobres que carecen de educación, abrió en 1885 una escuela gratuita, y en diciembre de 1888 imploraba con sentidas frases el auxilio de las personas caritativas para multiplicar los centros de enseñanza cristiana de los pobres niños y de los adultos; manifestando al mismo tiempo sus deseos de traer á nuestra ciudad una Comunidad de Salesianos (1).

» Los recursos de la caridad le permitieron entonces abrir la segunda escuela de San José; y las dos se mantienen florecientes al amparo de esa misma caridad, que desde hoy podrá dilatarse para favorecer á los Salesianos que, gracias á Dios, se hallan ya entre nosotros.

» Procedentes de Sarría (Barcelona), han llegado seis religiosos, dos de ellos sacerdotes, — los RR. Angel Tabarini y Epifanio Fumagalli, — que vienen llenos de celo á difundir entre los niños y los adultos pobres los inapreciables beneficios, que la familia religiosa de D. Juan Bosco derrama donde quiera que va.

» El Sr. Obispo ha puesto á disposición de ellos la casa número 7 de la calle del Prado de Viñas, que para ese fin ú otros análogos adquirió de los albaceas de Dª María Manuela Ajete. No es esa casa lo que el Prelado desea, ni puede hacerse en ella una fundación de primer orden, cual corresponde á la importancia de nuestra capital; pero es siquiera principio, á la manera de semilla, que, si Dios la bendice, como esperamos y pedimos, crecerá y extenderá sus ramos, y dará copioso fruto.

» Desde ahora se ocuparán los Salesianos en la instrucción primaria de los niños verdaderamente pobres é irán desplegando su actividad benéfica, según lo consientan la capacidad del local, y las ofrendas de las personas que quieran contribuir á una obra tan laudable; hasta que, mediante la protección del Cielo, tengamos la suerte de ver surgir y levantarse un amplio y adecuado edificio, en que los jóvenes de 12 á 16 años hallen, juntamente con la educación cristiana, *Escuela de artes y oficios*, de donde puedan salir hábiles músicos, pintores, escultores, tipógrafos, encuadernadores, ebanistas, cerrajeros... sin que por eso hayan de temer ni el más mínimo perjuicio los oficiales y artistas de la ciudad; porque los Salesianos no buscan el lucro, ni hacen competencia al

(1) Celosos operarios así llamados porque su Fundador, el Rdo. Presbítero Don Juan Bosco, — obrador de grandes maravillas y muerto en olor de santidad á principios de 1888, — eligió para especial Protector de su Instituto á San Francisco de Sales.

comercio ni á la industria particular; sino solamente anhelan proporcionar á los necesitados medios honrosos de ganar el sustento y de ser útiles á sus semejantes: de suerte que los trabajos de sus escuelas y talleres no se encaminan á otro fin que á instruir á los operarios y remediar las necesidades de la casa y familia.

Y, pues, los Religiosos han de trabajar sin esperanza de remuneración temporal, y los pobres, objeto de sus cuidados, aunque quisieran, no se la pueden dar, y el material de enseñanza y los talleres exigen gastos, que no pueden hacerse sin los recursos de la caridad, concluiremos con estas palabras de la citada circular del Reverendísmo señor Obispo: — Si todos, ó la mayor parte contribuimos, pequeño será el esfuerzo que toque á cada cual: y, si bien miramos, no dejaremos de ver, algún gasto superfluo que cercenar, ó algún pasatiempo, espectáculo ó diversión inútil, que sacrificar; con lo cual la misericordia quedará expedita para socorrer al desvalido y acudir en auxilio de los Salesianos.

» ¡Bienvenidos sean, pues, y quiera el Señor bendecirlos y favorecerlos, y bendecir sus obras para bien de nuestro pueblo. »

NOTICIAS DE NUESTRAS MISIONES

COLOMBIA.

Un salesiano que se consagra al cuidado de los leprosos.

(Continuación) (1).

Apenas se supo en Bogotá que, obedeciendo á las órdenes de su Superior, Don Unia había partido de Agua de Dios tanto la autoridad civil como la eclesiástica se dirigiéron á Don Rua para manifestarle el vivo interés que tenían de que no se privase de su capellán á los pobres leprosos.

Así el 3 de diciembre de 1891 el Revmo, Sr. Arzobispo de Bogotá expedía el telegrama que va á continuación:

Rua — Oratorio — Turín. Ruégole autorice Unia quedarse con leprosos.

ARZOBISPO.

El Exmo. Sr. Presidente de Colombia enviaba del mismo modo otro despacho telegráfico á su Ministro acreditado en Roma ante la Santa Sede como se advierte en la carta siguiente:

(1) Véase el número anterior.

Nº 562.

Legación de Colombia ante la Santa Sede.

Roma á 4 de diciembre de 1891.

RESPETADO SEÑOR:

« Acabo de recibir un telegrama de mi Gobierno, por el cual me ordena, que obtenga de Vuestra Reverencia, por los medios que estén á mi alcance, que el Reverendo Padre Unia, del instituto que con tanto tino dirige Vuestra Reverencia, quede en Colombia y desempeñando el cargo que ejerce. Este cargo entiendo que es el de Capellán del Lazareto de Agua de Dios.

» Conociendo yo el elevado carácter y la benevolencia sin límites de Vuestra Reverencia, creo no poder hacer nada mejor, en desempeño de la comisión que he recibido, que dirigirme á Vuestra Reverencia misma. Cualesquiera que sean las razones que Vuestra Reverencia tenga para haber llamado al Reverendo Padre Unia, estoy seguro de que no desatenderá la súplica que le hace el Excelentísimo Señor Presidente de la República por mi conducto. Sin duda este alto magistrado ha sido movido por consideraciones de orden superior, seguramente sociales y religiosas, cuando pareciéndole lento el correo, me ha comunicado por el cable eléctrico, su noble deseo. Sírvase también tener en cuenta Vuestra Reverencia, que al consagrarse volutariamente el Reverendo Padre Unia al servicio de los leprosos, ha rodeado al benemérito Instituto Salesiano de nuevo esplendor, y que este acto sublime de cristiana abnegación, aumentará inmensamente su prestigio, no sólo en el Nuevo Mundo, sino doquiera se sepa que el inmortal Padre Damián tuvo pronto por sucesor un hijo de Don Bosco. Caracterizar este notable acontecimiento de caridad, y aceptarlo, como legítimo fruto de las enseñanzas y prácticas de la Escuela Salesiana, es á mi ver, una solemnidad digna de las fiestas semi-centenarias que en honor de uno de los más ilustres bienhechores de la humanidad, se celebrarán en estos días.

Si no estuviera yo seguro de las grandes consideraciones que Vuestra Reverencia tiene por el Gobierno de la católica Colombia, el cual no ha desperdiciado jamás la ocasión de mostrar su admiración y deferencia por el Instituto Salesiano, me atrevería á anteponer mi antigüa amistad y cariño por Vuestra Reverencia, á fin de obtener una respuesta favorable; pero en esta acasión los esfuerzos personales están demás, por el mismo realce del asunto.

» Ruego á Vuestra Reverencia me conteste á la brevedad posible y se sirva aceptar la expresión de mi distinguida consideración y alto aprecio.

» De Vuestra Reverencia

Atento seguro servidor
JOAQUÍN S. VÉLEZ.

Reverendo Padre Don Miguel Rua
V. V. V.

Hôtel Royal, 31, Vía Venti Settembre.

Don Rua condesciende gustosamente.

Nuestro venerado Rector Don Rua que goza como Don Bosco al advertir el celo que anima á sus misioneros, tan luego como tuvo conocimiento de la generosa resolución de Don Unia, sintió tan vivo placer que no pudo dejar de expresarlo á sus hijos, esto es á los niños del Oratorio, á quienes comunicó tan grata noticia.

No tuvo, pues, la menor intención de contrariar semejante determinación. Por el contrario así que recibió, en octubre, la primera carta de Don Unia se apresuró á responderle revocando la orden de partir á Méjico y alentándole al sacrificio entre los leprosos.

Carta de Don Rua.

Turín, 13 de octubre de 1891.

MUY QUERIDO D. MIGUEL UNIA:

Supongo hayas recibido una mía en la cual te encargaba fueras á Méjico para que resolvieras lo conveniente sobre la aceptación de una casa abierta allí hace ya dos años con el título de Salesiana.

Es posible que llegara á tus manos cuando te hallabas en Agua de Dios; pero pues que has tomado la generosa resolución de sacrificarte en favor de los leprosos, celebro ésta muy de veras y de ningún modo pretendo obligarte á dicho viaje.

Te doy mi entero consentimiento para el desempeño de la misión á que te has consagrado y pido á Dios te colme de bendiciones en ella. A la verdad que pruebo gran satisfacción con que estés dispuesto á hacer tal sacrificio. Sólo te recomiendo que uses de las precauciones necesarias para no contraer la terrible enfermedad que aflige á las personas de ese lazareto, ó para que retardes al menos cuanto sea posible el contagio del mal. Quizá, movido de tu ejemplo, no faltará algún otro sacerdote que se disponga á irte á acompañar; así ambos se ayudarían recíprocamente en lo espiritual y temporal.

Aunque estés con los leprosos eres siempre nuestro amado hermano salesiano, y Agua de Dios será para nuestro Instituto como una nueva colonia á la cual nos será muy grato ayudar en la medida de nuestras débiles fuerzas. Sí, lo haremos con vivo placer.

Saluda afectuosamente á tus enfermos, asegúrales que tienen en todos nosotros sinceros amigos qne los recomiendan al Señor.

No dudo que serás siempre verdadero salesiano é hijo de Don Bosco.

Adios. Ruega por tu af^mo^ en J. y M.

MIGUEL RUA
Sacerdote.

A esta carta Don Rua acompañaba la respuesta siguiente relativa á la súplica de los pobres leprosos:

A mis queridos amigos enfermos en el Lazareto de Agua de Dios.

AMIGOS MUY QUERIDOS EN NUESTRO SEÑOR:

He recibido el telegrama en el cual me pedís autorice á quedarse con vosotros á mi querido hijo en Jesucristo, el sacerdote Don Miguel Unia. Vuestra solicitud me ha conmovido profundamente, y bien que no os conozca os amo de corazón y no puedo dejar de complaceros en ello. Muy útiles serían también en otra parte sus servicios; pero en atención á vuestros deseos, le dejo con vosotros, para que cuide de vuestro bien espiritual y de la salvación de vuestras almas. Sed dóciles á sus palabras, escuchad sus exhortaciones y enriqueceos de méritos para el Paraíso con soportar paciente y resignadamente vuestras enfermedades.

Vuestro afmo. amigo en Nuestro Sr.
MIGUEL RUA
Sacerdote.

Mucho sintió Don Rua que pasados dos meses de escritas las cartas anteriores, no hubiesen llegado aún á su destino. En consecuencia renovó, por telegrama escrito al Revmo. Sr. Arzobispo, el consentimiento para que Don Unia permaneciese con los leprosos, al mismo tiempo que respondía á la carta del Sr. Ministro Don Joaquín Vélez con la que copiamos aquí:

S. E. el Sr. Doctor Don Joaquín Vélez Ministro de Colombia ante la Santa Sede.

Roma.

Turín, 7 de diciembre de 1891.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR:

En contestación á la apreciada Nota de V. E., nº 562, de fecha 4 de este mes, empiezo con dar las más expresivas gracias á V. E. por los honrosos terminos con que V. E. se digna expresarse respecto á la Pía Sociedad de S. Francisco de Sales por mi

humilde persona, aunque indignamente, regida, y ruego á V. E. tenga á bien manifestar mi agradecimiento y el de todos los Salesianos al Excelentísimo Señor Presidente de la República de Colombia por la confianza que pone en esta Pía Sociedad y por la benevolencia con que se digna tratarla.

Deseoso de complacer en todo lo que me sea posible al Exmo. Señor Presidente y á V. E. accedo gustoso al pedido que se me hace en la citada nota de V. E. de dejar en Colombia al presbítero salesiano D. Miguel Unia y en el empleo que actualmente tiene en el Lazareto de Agua de Dios, encomendándole con toda mi alma á la protección de S. E. el señor Presidente.

Sería sin embargo conveniente, por importantes razones, que V. E. refiriese esta disposición á Su Santidad Nuestro Santo Padre el Papa y á su Eminencia el Cardenal Simeoni Prefecto de la S. Congregación de Propaganda.

Dejando así contestada la apreciada nota de V. E., tengo la honra de presentar á V. E. todo mi respeto y alta consideración.

De Vuestra Excelencia

Atento seguro servidor y capellán.
Miguel Rua.

Acción de gracias.

N° 564.

Legación de Colombia ante la Santa Sede.

Roma, 12 de diciembre de 1891.

RESPETADO SEÑOR:

Profundo es mi agradecimiento por haber consentido Vuestra Reverencia en que el abnegado Padre Unia continúe ejerciendo las funciones de capellán del Lazareto de Agua de Diós, cuya plausible noticia se ha servido comunicarme Vuestra Reverencia en carta de fecha 7 del presente; la he trasmitido, sin pérdida de tiempo y empleando el cable eléctrico, al Excelentísimo Señor Presidente de la República. Este alto funcionario estimará en lo mucho que vale, la benevolencia de Vuestra Reverencia, y tendrá para con el Reverendo Padre Unia, consideraciones muy especiales.

Habiendo mostrado la carta de Vuestra Reverencia á los Eminentísimos Señores Cardenales, Secretario de Estado de Su Santidad y Prefecto de la Propaganda, ambos me han manifestado que, agradeciendo la deferencia de Vuestra Reverencia, ninguna observación tienen que hacer á la determinación de Vuestra Reverencia sobre el Padre Unia.

Con la más distinguida consideración tengo el honor de suscribirme

De Vuestra Reverencia

Muy adicto amigo y seguro servidor
JOAQUÍN J. VÉLEZ.

Revdo. Padre D. Miguel Rua
V. V. V.

El telegrama de Don Rua al Revmo señor Arzobispo de Bogotá llenó de consuelo y alegría á los leprosos de Agua de Dios. Ocho días hacía ya que Don Unia había partido del Lazareto y ninguna noticia habían tenido después que confortase su esperanza. Ahora si bien no le ven llegar, estando ciertos de su regreso se regocijan inmensamente, echan á vuelo las campanas y cantan un himno de gratitud á la divina Providencia. Luego todos se afanan en disponer arcos triunfales, banderas y fuegos de artificio para recibir al pobre sacerdote salesiano, á la vez que envían á Don Rua la carta siguiente:

Al M. R. P. Superior de la Congregación de los M. Revdos. Padres Salesianos.
Turín.

El cielo compasivo y lleno de misericordia para con el infortunado, dirige siempre su mirada providente y nos envía su protección excelsa.

La separación de nuestro amadísimo Capellán, el M. R. P. Unia, nos sumió en el más acervo dolor; pero la Providencia oyó nuestros clamores y nos devolvió, al amigo, al padre, al ángel de paz y de consuelo que habíamos perdido.

Vuestra alma piadosa, vuestro corazón sensible y amoroso, acogieron con ternura y caridad evangélicas, la súplica que en nuestro nombre os dirigía el Ilustrísimo Señor Arzobispo, apiadado de nuestro pesar y de la orfandad en que nos hallábamos sumidos.

Al conceder permiso para continuar como Capellán en el Lazareto al M. R. P. Unia, nos hicísteis la más preciosa concesión, nos disteis un tesoro inapreciable: á esa santa Congregación debemos uno de sus más caros miembros, á vuestra ilustre patria uno de sus hijos queridos y al cielo uno de sus elegidos.

Que Dios os bendiga por haber acallado nuestro justo y sincero pesar, atendiendo nuestra humilde voz, cambiando el duelo que contristaba nuestros pechos en verdadera alegría. Del Superior de Congregación tan benéfica no podíamos esperar sino éste noble y brillante resultado.

Que Dios bendiga en vuestro nombre querido y venerado la sacra Comunidad de que sois digno jefe, y de nuestras almas agradecidas recibid un suspiro, que representa nuestra ferviente plegaria al Altísimo, por vuestra salud y bienestar, y á María Auxiliadora pedimos os ampare á todos vosotros.

República de Colombia en el Lazareto de Agua de Dios á 18 de diciembre de 1891.

Amalia L. de Bautista — Fidelia G. de Valdez — Transito Giorgi — Matila Morcenda — María Teresa Ronderos — Paulina Gatris Teresa Franco G. — L. de Jesús Ramírez de R. — Dolores Torres de García — Demetria Diña de Q. —

Mariana García — Emperatriz Quiñones — Aminta de Millan — Leticia Franco G. — Natividad de Salgar — Dolores Seilas de Aguilera — Mercedes G. de Navarro — Soledad Ruiz R. — Jesús Cavaneso — Petronila Martinez — Por ruego de Carmen Rodriguez y Mariana Acero y por mí — Pilar Navarrete — Hermencia Gomez de G. — Por ruego de Carmen y Eugenia Lozano y por mí — Ana, Rosa Beltran — Mercédes Rivéros — Ines Rivéros — Rafaela Rivéros — Juana Galindo — Petronila Rósaz — Tarclina B. de Paésy — Emilia P. de Bernal — Emilia Moreno — Cristina Castañeda — Teodolinda García — Dominga Rey de Rosas — Aurelia C. de Ruiz — Por mi madre Griselda Diaz y por miJosefa L. de Forero — Mercedes N. de Gonzalez — Matilde Martinez M. — Tráncito Arias — Dolores Caicedo — Laura Araos — Ludovina Ramirez — María de Jesús Guevara — Feliciana Fasarolo de Gonzalez — Jesús Ferres — Ramona Vargas — Clementina Q. de Ronderos — Mercedes P. de Sanchez — Rosa María de Duarte — Domitila Franco de Sudrez — Eustaquia Salgado — Belén Cortes — Edelmira O de Menzalde — Eladia Martinez de R. — Pastora Moreno Betsabé Frimiño — Elvira de Arias — Virginia Arias — Carmen Arias Purificación de Leé — Anunciación de Leé — Rosa Perilla de Arias — Zoila de Bernal — Rafaela Soto — Hemenegildes Charria — Antonia Santos — Adelaida Sanchez — Agustina Torres de Ruiz — Anastacia Zulas — Rafaela Sardo — Custodia de Grasales — Custodia Parra — Ines Fobar Dolores M, de Castro — Carmen S. de Cutienez — Sagrario Castiblanco — Benilda Borrero — Rosa Gutierrez — Eufrosina Penagos de N. — Miguel Castro — Leobisida Abella — Leonilda Salazur — Julia Sanchez — Petronila Rosas Graciliano Arias — Rito A. Arias — Juan Arias — Adolfo Benavidez — Rodolfo Martinez — Lisandro Da—vila — Alcides Farfan — El médico Eladio Valencia — Senen Millan — Uldarico Matiz — Telesforo Rosas — Jorje Herra — José Enrique Parra — Cándido Martinez — Angel M. Gaitán — R. Teudoro Valdez — Crisóstomo Bautista — Pedro Calvis — Heaclis Forero F. — Rafael Millan — Rafael Salgar — Dionisio Araos B. — Jesús Landienes — Por ruego de Pesro Piñérez y por mí — Buena Ventura Herrera — Emilio Rivera — Elias Riberos — Isacas Riberos — Carlos Vavarros S. Dario Forero — Hilario Camachos Lucas Herreras—Eustaquio Sanchez Joaquín Salgado — César R. Rosas — Por ruego de Jerónimo González Rafael Hoimaza, Wenceslao Bemal, Angel Rosas, Tobía Segura, Belisario Rodriguez y por mí Ramon Canabria — José M. Gutienez — Joaquín Bravo — Por ruego de Urbano Sanchez, Abelino Arenas y por mí Adán Rosas — Belisaio García Tomás Gonzales — Nemecio Leé — Antonio Neiras — Ivré M. Ayas — Mario González B. — Celestino Romero — Ignacio Santos — Félix Salvarán — Tomás H. Sánchez — Francisco Chaparro P. — Gregorio Chacon — Alejo García — Pompilio Rosas — Anastasio Ruiz R. — Luis A. Várgas — Gabriel Ruiz C. — Luis C. Ponce — Elias Quiñones — Venancio Mora — Salvador Piliolo — Alejandro Rondéros — Por mi padre Policarpo R. Arias — Ezequiel A. Arias — Adriano Chabes Sergio Matiz L. — Florentino Pinzon — Eusebio Luéngas — J. Duarte — Tomás Luéngas — Daniel Nolo Ismael Herrera — Isaías Rodriguez J. N. Garay — Jose Rodriguez — Federico Reval — Leon Arias — Reinaldo Mª Lée — Jesús Feleche C. — Manuel Queoedo R. Federico Santos — Ismael Bernas — Pedro Rocha — Francisco Bonás S. — Jesús — Bernabé — Ismael Forar — Antonio Geteirs Peres — Aldinago Jimenez — Enrique Aguilera.

Más de 400 enfermos se adhieren á esta manifestación, poseidos de la más honda gratitud y sienten de corazón no firmarla por no saber escribir.

BRASIL

Muy amado Padre:

El objeto de ésta es darle noticias de nuestra llegada al Brasil y al mismo tiempo pedirle encarecidamente nos bendiga y nos encomiende al Señor. Hace ya un mes que nos hallamos aquí donde nos han hecho la recepción más afectuosa y entusiasta ¡Cuánta confusión hemos pasado! Pero todo lo hemos referido á la gloria de Dios y de nuestra querida Congregación. En las tres naciones en que hemos parado nos vinieron á recibir con música y procesión, un mundo de gente y todas las autoridades civiles y eclesiásticas.

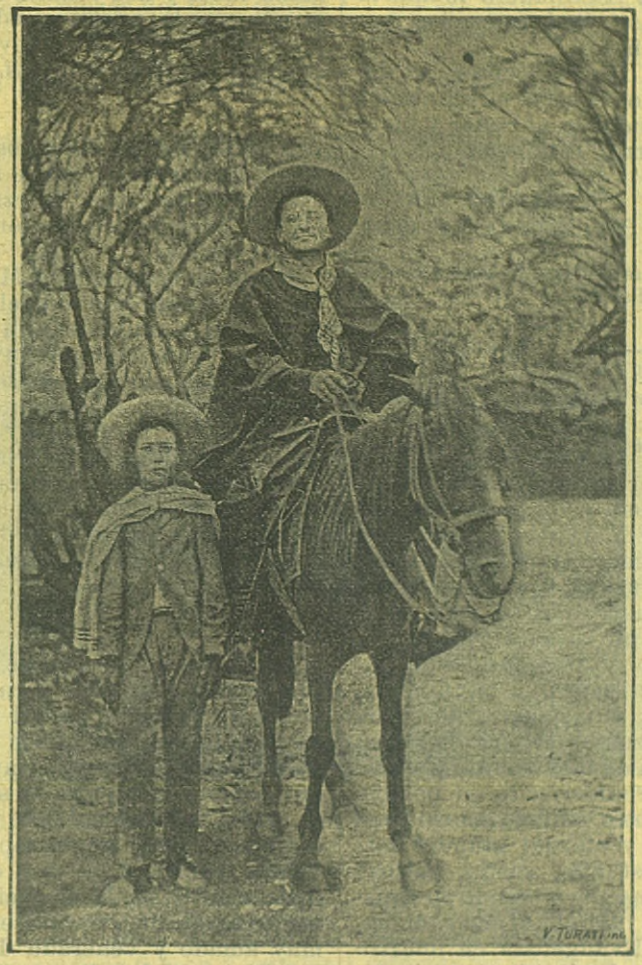
¡Cuánto quieren al Padre Bosco en estos pueblos! y por eso nos festejaban á nosotras pensando sin duda que nos pareceremos á nuestro Padre.

Ojalá sea así; Grandísima es nuestra voluntad de seguir sus ejemplos, y el aprecio que aquí nos demuestran será un estímulo más para trabajar animosas y no arredrar en las dificultades.

Las que hemos venido somos en número de doce y destinadas para tres casas. Hasta ahora hemos estado todas juntas, pero después de Semana Santa nos repartiremos.

Una de las Hermanas que vino con nosotras está bastante enferma y según los médicos desahuciada; la mandaron para cambiar aire, pues es Brasilera, pero no mejora nada. Paciencia. Estamos un poco escasas de personal: no tenemos maestras, todas nuestras esperanzas están en que nos mande V. R. Se hubiera tardado en venir pero como el Padre Lasagna se había comprometido y estaban las casas prontas, no se pudo retroceder y también con la esperanza de que como no conocemos el idioma nos sabrán disculpar si no hacemos tanto. Así que esperamos para octubre muchas Hermanas de Italia, según nos dice el Padre Jordán.

De San Paulo piden tanto las Hermanas que no se sabe cómo contestar. No pueden esperar hasta octubre y están majadereando para que vayan siquiera algunas á empezar.



D. UNIA y su pequeño cocinero.

No sé todavía cómo determine nuestro buen Inspector el Padre Lasagna.

Todas las Hermanas que han venido aquí, excluyéndome á mí que soy italiana, son americanas del Uruguay. El Padre Inspector pensaba hacer cosa muy grata á V. R. manifestándole que también éstas empiezan á trabajar. Yo hace cerca de doce años que estoy en América, y recuerdo muy poco la Casa madre, pues estuve en ella un año sólo. ¿Podré tener la esperanza de ir algún día á vi-

sitarla? ¡Oh que dicha sería para mí! Sea lo que Dios quiera. El año pasado me hallaba en Paysandú. Allá pasé cinco años y después mis buenos Superiores me mandaron acá adonde vine muy contenta por quererlo así el Señor. En Paysandú recibí de V. R. una contestación que me llenó de alegría y conservo como precioso recuerdo. De las Hermanas compañeras que tengo aquí la mitad eran mis alumnas de Paysandú, una de ellas era la joven de que yo le hablaba en otra carta, á la cual María Auxiliadora le hizo la mayor de las gracias. ¡Qué consuelos tan grandes nos da el Señor!

Sírvase, amadísimo Padre, aceptar las demostraciones de afecto de estas mis queridas Hermanitas, encomiéndenos al Señor y favorézcanos con su paternal bendición

Su humilde hija
Sor Teresa Rinaldi.

12-4-92, Colegio Nuestra Señora du Carmo Guaratinguetá (Estado de San Pablo).

San Pablo, 1º de octubre de 1891.

Revmo. Sr. Don Rua:

No es fácil imaginar el progreso alcanzado durante pocos años en este país. Cuando llegamos acá el año 1887, los Campos Elisios, en cuyo barrio habitamos, eran un lugar solitario y desierto, y nuestra rústica vivienda constaba de tres ó cuatro piezas para estudios, un dormitorio, un refectorio, una capilla y un gran patio y bosque donde jugaban sesenta niños internos, ya estudiantes, ya artesanos. Ahora, sin cambiar de sitio, nos hallamos en el centro de una hermosa y nueva ciudad llena de movimiento y vida: nuestra casa se ha transformado en palacio de cuatro pisos con otro edificio anexo para las escuelas de artes y oficios: grandes dormitorios y salas de estudio, vastos patios, huerto, viña y un magnífico templo en construcción que no será inferior al muy renombrado de San Juan Evangelista en nuestro Colegio de Turín. Agréguese á esto una numerosa y diestra banda de música, una excelente tipografía con máquinas de las más perfectas y modernas, y por fin más de doscientos cincuenta niños internos y cerca de cuatrocientos externos del Oratorio festivo, para cuya cumplida educación y la de los que vengan después se ha hecho todo esto. Sin duda que la obra realizada es sorprendente, y no podemos menos de ver la protección manifiesta del Sagrado Corazón.

***

Con todo hay un punto en el cual no hemos hecho el menor progreso: en el personal. El trabajo es indecible, la mies más que abundante para quince personas que atendemos á la educación de casi setecientos niños. ¿Cómo es posible resistir esta fatiga, sin contar aún el cuidado del Santuario capaz por sí sólo de absorver el tiempo de cinco sacerdotes? En verdad, Sr. Don Rua, que todo esto es extrictamente exacto; y si ahora aprovecho esta ocasión para suplicarle que mande en nuestra ayuda algunos auxiliares, es porque temo que alguno de nuestros hermanos sucumba ya al peso de tamaña labor y nos veamos obligados á reducir el número de nuestros educandos. Confío, pues, que Ud. se mueva á compasión y escuche nuestras súplicas.

***

A pesar de los cuidados que exigen tantos niños, los quehaceres de todo género y la escasez de nuestras fuerzas, hemos tenido en este año la satisfacción de celebrar preciosas fiestas.

En la solemnidad de María Auxiliadora, que se efectuó con todo el esplendor posible, á más de la magnificencia de las ceremonias, á la cual mucho contribuyó la maestría de nuestros músicos y cantores, se dió la primera comunión á un centenar de niños y se coronó con gran pompa y con riquísima diadema la estatua de María Auxiliadora venerada en nuestro Santuario. Dignas son de singular reconocimiento las excelentes personas que contribuyeron del modo más eficaz á la realización de tan simpática y devotísima obra.

***

Invitados en el mes de junio á contribuir con nuestros músicos y cantores á la solemnidad de la fiesta que el día 29 se celebraba en la Catedral en honor de San Pedro y San Pablo, preparamos nuestro coro cuanto era dable y nos cupo la satisfacción de que el éxito correspondiera plenamente á los esfuerzos. Con noventa sopranos y contraltos, veinte tenores y bajos y cerca de cuarenta instrumentistas, la ejecución fué verdaderamente admirable, de todo el agrado de nuestro muy amado y venerado Diocesano el Ilmo. Sr. Lino y del aplauso unánime de toda la concurrencia.

***

Pocos días después celebramos en nuestro Colegio la fiesta patronal de la Casa, esto es la del Sagrado Corazon de Jesús. A este día de grande expansión y contento no tardó en sucederle otro de particular alegría, como fué el de la venida de nuestro Inspector el Rmo. Sr. Lasagna. En tal oportunidad hicieron nuestros niños cuatros días de retiro espiritual con manifiesto provecho y luego se celebró por tres días la fiesta del cuarto centenario de San Luis Gonzaga.

Por fin, el 8 de setiembre, festividad del

nacimiento de María Santísima, fuímos con todos nuestros cantores y músicos á tomar activa parte en la notable solemnidad que todos los años con toda pompa se celebra en el monte de Nuestra Señora de Francia, santuario de gran nombradía en este Estado y al cual se va de esta ciudad, en media hora, por ferrocarril. No eran quizá menos de 40,000 personas las que allí acudieron aquel día. De hora en hora llegaban los trenes atestados de gente; apenas se podía andar por las calles y plazas del país, tantos eran los fieles que las frecuentaban. Pero todo salió á maravilla, y nuestro coro de canto y música se desempeñó perfectamente.

verendo Sr. Don Rua, que nos mande el refuerzo solicitado.

Dígnese bendecir esta Casa y aceptar las expresiones de más profunda estimación y respeto de todo éstos hijos suyos y en especial de

Su afmo.
CARLOS GRAGLIA
Sacerdote.

No era ésta la primera petición de auxiliares que con tanta instancia se hacía á Don Rua para la atención de aquella Casa. Apenas fué posible, esto es á mediados de enero de

El Clérigo Bosco movido de santo celo le amonestó discreta y caritativamente.

A poco vino la fiesta del Papa San Lino, y con esta ocasión una buena y excogida porción de nuestros músicos fueron á saludar con lo mejor de su repertorio al dignísimo Sr. Obispo Mons. Lino, que se encontraba en una casa de campo á la cual habían llegado también á saludarle los Superiores y alumnos de su Seminario. La fiesta fué cordialísima, pues que bien sabe Ud. cuán sincero es el afecto con que Monseñor honra á los hijos de Don Bosco.

Con estas fiestas celebradas para mayor gloria de Dios crecen las simpatías con que la sociedad brasilera distingue á nuestro Instituto.

Para cumplir mejor nuestros deberes y corresponder convenientemente á la confianza de que gozamos, rogamos á Ud., muy Re-

1892, salieron en consecuencia del Seminario Salesiano de Turín ocho religiosos para ir á reforzar las Casas de Nictheroy, de San Pablo y de Lorena.

SEMINARIO DE ISCHIA

Homenaje á la memoria de D. Bosco.

En la domínica primera de febrero el floreciente Seminario de Ischia celebró un acto literario-musical público y solemne en honor del Apóstol de la niñez en nuestro siglo, el venerado Don Bosco. Asistieron á ella el Ilustrísimo y Revmo. Sr. Arzobispo y las personas más distinguidas de la ciudad,

quienes se mostraron sumamente complacidas de tan simpática y cumplida academia. Recordáronse entonces en preciosos discursos y composiciones cómo Don Bosco atraía y transformaba á los niños con sin igual bondad, la abnegación singular con que en tiempo del cólera, en Turín, se consagró al cuidado de los enfermos, la amistad que le dispensaron los Sumos Pontífices Pío IX y León XIII, los homenajes con que le honran todas las naciones del mundo, etc. Refiriéronse además curiosos episodios de su vida de estudiante y seminarista; anécdotas que oyen con gusto las almas que se preparan al servicio del santuario.

« Un día como éste (7 de febrero) expresa el niño Juan Bosco á su madre Margarita la resolución tomada de consagrarse al Señor. — Lo único que yo deseo, le contestó ella, es la salvación de tu alma; sigue el camino que Dios te indique; á Él perteneces antes que á mí. No te preocupes de mi porvenir: he nacido pobre, he vivido pobre, y en la pobreza quiero morir. Más aún, si abrazando el estado eclesiástico llegaras á ser rico, yo no pisaría el umbral de tu casa. — Así reflejaba Margarita la pureza de sus intenciones y el heroísmo de su alma. Con su afabilidad y raras prendas, Juan Bosco, ya seminarista, se ganó el afecto de maestros y alumnos. Muy luego se pusieron de manifesto su talento claro é imaginación viva, gran perspicacia de ingenio y verdadera pasión por el estudio. Pero la mayor sabiduría del joven seminarista consistía en el fiel cumplimiento de sus deberes, que en esto estriba la verdadera perfección. Quería á toda costa santificarse para poder en seguida santificar muchas almas, y sus esfuerzos eran eficaces y agradables á Dios porque hacía bien todo lo que hacía. La naturaleza y la gracia estaban en él perfectamente hermanadas.

Un día uno de sus compañéros cometió la imprudencia de hacer una composición literaria un tanto mundanal. El clérigo Bosco, movido de santo celo, se puso en pie y le amonestó discreta y caritativamente. Ya antes de recibir las sagradas órdenes comenzó á ejercer en el colegio un verdadero apostolado. Celoso por la gloria de Dios, se daba todo á todos á fin de encenderlos en el deseo de alcanzar mayor grado de perfección y de trabajar por la salvación de las almas » (1).

Bibliografía.

¿Quién es Jesucristo? — Tal es el título de un interesante opúsculo de Mr. L. C. de Ségur, tan recomendable por la importancia de la materia de que trata cuanto por las hermosas y bien fundadas consideraciones sobre la vida y misterios del divino Salvador, que no hace mucho ha publicado la Tipografía Salesiana del Colegio Pío IX en Buenos Aires.

« A nadie, dice el autor, es permitido mirar con indiferencia la solución de este problema. Todos quienesquiera que seamos, estamos personal y directamente interesados en ella, y no sólo nos interesa, sino que afecta al más importante de nuestros deberes. En efecto: si Jesucristo es realmente Dios hecho hombre, como lo proclaman los cristianos, todos debemos adorarle, creer su palabra, obedecer sus leyes, en una palabra ser cristianos. Si por el contrario la solución de la Iglesia no es verdadera, podemos vivir bajo leyes distintas, y preciso es confesarlo, infinitamente más cómodas y fáciles. La vida cristiana es una lucha constante contra todas las pasiones, y para imponerse sacrificios tan serios, es menester tener seguridad de no engañarse. Es, pues, absolutamente necesario para todo hombre razonable examinar atentamente y resolver de una manera ú otra el gran problema enunciado.

¿Quién es Jesucristo? — Un Judío que vivió en Jerusalém hace más de diez y ocho siglos, y que habiendo enseñado durante tres años una doctrina religiosa, fué acusado de blasfemo por los pontífices y magistrados de su nación, y murió crucificado á los treinta y tres años de su edad. Nadie niega este hecho.

Otro hecho hay no menos incontestable. que ese Judío crucificado es adorado desde entonces por lo más escogido del género humano no, como un Dios, sino como el solo y único Dios vivo, creador, salvador y santificador del mundo.

¿Qué significa esto? ¿Cómo conciliar tan inconciliables extremos? Y sin embargo si no se acepta la respuesta de la fe cristiana, es necesario afirmar que el universo entero se ha vuelto loco y que el buen sentido y la razón están desterrados del mundo hace más de mil y ochocientos años.

No basta decir que lo más selecto de las naciones adora al Judío crucificado: los mayores genios de estas naciones escogidas han creído tambien en Jesucristo. ¿Qué fuerza misteriosa les obligaba á inclinar ante él la cabeza? — Reparad que son personas tan ilustres por su inteligencia como por su saber y la santidad de su vida. ¿Quién temerá engañarse con un san Ambrosio, un san Agustín, un santo Tomás de Aquino, un san Bernardo, un Bossuet? ¿Quién reusará doblar la cabeza y las rodillas con un Constantino, un Carlo Magno, un san Luis?...

El árbol se juzga por sus frutos. ¿Qué ha producido en el pasado y qué produce aun á nuestra vista el cristianismo en el mundo? En todas partes donde penetra Cristo y su

(1) Véase *Don Bosco*. Amenos y preciosos documentos sobre su santa vida y admirables obras, compilados por un Cooperador Salesiano.

ley, se opera una transformación maravillosa; individuos y sociedades, todo se modifica y cambia radicalmente. Las costumbres bárbaras dejan su puesto á la civilisación, el orgullo á la humildad, la concupiscencia á la castidad, la venganza y la cólera al perdón de las injurias, el frío egoísmo á la abnegación y á la caridad; en una palabra, el mal al bien y las tinieblas á la luz. ¿Quién puede negar que el culto de Cristo purifica cuanto toca? Es el único que tiene el secreto de consolar todos los dolores, curar todas las heridas del alma, rehabilitar de toda desgracia, procurar la dulce paz del corazón y el gozo inefable de la conciencia. ¿Cómo explicar esta influencia sobre-humana?

A la solución del problema de que tratamos se vinculan todas las cuestiones humanas. Gran culpa es por lo tanto, ó á lo menos gran ceguedad permanecer indiferente en presencia de un problema que contiene el secreto de nuestro destino en este mundo y en el otro. »

La lógica del autor es inflexible. Con plantear la cuestión la resuelve; tanta es la claridad, precision y verdad de sus argumentos. La obrita, que sólo consta de doscientas cuarenta páginas en-16°, no es una historia de Jesús, ni una controversia, ni un libro místico, si bien hay un conjunto de todo ello en las relaciones tan instructivas y doctas como sencillas con que el autor se dirige á todo el mundo, á los que creen y á los que no creen, sin exigir otra cosa que un espíritu sin preocupaciones, un corazón recto y un sincero amor de la verdad.

***

El Ejército de salvación. — La misma Tipografía Salesiana del Colegio Pío IX de Buenos Ayres ha publicado otro opúsculo enderazado á ilustrar á los católicos sobre la nueva secta protestante apellidada con este pomposo título. « Esta es, dice el autor una de las más seductoras y perniciosas sectas que han aparecido hasta ahora, en la cual con la práctica de ciertas obras de misericordia se trata de persuadir que el afiliado en ella tiene ya segura la salvación. ¿De dónde viene ese ridículo ejército con tanta sonajera y grotesca comparsa? — Viene del espíritu del mal, padre de todos los errores y de todas la herejías. En un siglo como el nuestro, en el cual se siente por todas partes la necesidad de volver á la fe y á las instituciones inspiradas por ella, y en que inmenso es el número de gente de todo estado y condición que del protestantismo y de la incredulidad pasa á la Iglesia Católica el demonio no podía imaginar un medio más artifisioso para engañar á los espíritus frívolos, que no tienen bastante discernimiento para descubrir el mal encubierto bajo cierta capa de bien y simulada virtud, que fundando una secta en la cual se aparenta creer en Jesucristo sin creer efectivamente ni en él, ni en sus enseñanzas, y en que cada sectario se imagina tener ya un salvo conducto para el Cielo con ejercitarse en ciertas obras de beneficiencia. » Tal es con otro matiz y con ceremonias más ocultas, pero no menos ridículas la Masonería. Basta un poco de sentido común para comprender que semejantes sociedades lejos de estar animadas con la pura doctrina de un Dios infinitamente sabio y santo, no son sino monstruos inicuos y perversos disfrasados artificiosamente para perder las almas.

***

El magnetismo y el espiritismo ó Satán y la magia moderna. — Hé aquí el nombre de un tercer opúscolo, digno de mencionarse, estampado por las *Lecturas Católicas*, publicación mensual establecida en el Colegio Salesiano de Pío IX en Buenos Aires. Los fenómenos del magnetismo y del espiritismo son tan numerosos y extraños como innegables, y de ningún modo deben confundirse con la prestidigitación, juegos de habilidad y farsas ó engaños.

Nada más funesto y terrible que los efectos que padecen poco á poco las personas que se someten á los procedimientos del magnetismo y espiritismo. A más del desarrollo de gravísimas enfermedades nerviosas y de la misma locura, nótase un trastorno profundo en el individuo: debilitación de la voluntad y tendencia casi irresistible al suicidio. El magnetismo, el sonambulismo, el hipnotismo y el espiritismo no son más que formas modernas de la antigua *magia*, tantas veces condenada en la Sagrada Escritura, y prohibida severamente por la Iglesia. Los sorprendentes fenómenos producidos por ellos son el resultado de un pacto ó convenio directo ó indirecto, explícito ó implícito con el demonio.

Hé aquí un hecho auténtico ocurrido en la iglesia parroquial de Ars. El venerable Juan Bautista Vianney, en presencia de ocho testigos, interrogó el 23 de enero de 1840 á una mujer poseída. A quien conozca el Ritual de la Iglesia y los exorcismos destinados á conjurar al espíritu maligno, no le sorprendera ciertamente que el demonio hablase por boca de aquella mujer. Entre otras cosas el Cura de Ars le preguntó: ¿Qué piensas sobre el baile? — A los bailes, respondió, yo los rodeo como un muro circunda un jardín. — ¿Qué parte tomas en la magia negra? — El magnetismo, el sonambulismo... todo eso es asunto mío. »

¿Pero acaso el diablo existe todavía? preguntan socarronamente algunos que procuran engañarse á sí mismos. ¡Qué! ¿No le han barrido ya del mundo los volterianos, los *espíritus fuertes*, los libres pensadores y francmasones? A eso responde la narración del opúsculo que nos ocupa. El diablo no se

divierte ya armado de sus cuernos y garras tradicionales, sino que se viste á la moda del día: de apariencias milagrosas en tiempos de fe, de fenómenos científicos en los de los racionalistas, de inspiraciones celestiales en las reuniones fanáticas; mas en todo tiempo y lugar, atrayendo nuevos adeptos á los malvados con los refinamientos de la lujuria, y á los honestos con inagotables maquinaciones.

Es curioso notar las respuestas que en nombre de Dios se ha visto obligado á veces á dar el demonio al conjurársele por los sacerdotes con los exorcismos eclesiásticos. Preguntado si había visto alguna vez á Dios respondió: — Sí, una sola vez al ser juzgado, pero no deseo volverle á ver más porque le he visto airado. — ¿Cuál es tu mayor tormento en el infierno? — La desesperación de haber perdido á Dios. — ¿Te arrepientes de haberle ofendido? — Ya no es tiempo. — ¿Qué harías si tuvieras esperanza de salvarte? — Daría mi vida por el Creador y me sometería al martirio y á todos los tormentos antes que ofenderle. — ¿Es muy grande el precio de un alma? — Grandísimo: Lucifer sufriría eternamente todas las penas del infierno por arrebatar una sola. — ¿Es muy feo el pecado? Lo es más que un cuerpo en putrefacción. — ¿Cuál es el pecado que causa mayores estragos en el mundo? — La impureza. — ¿Son acaso muchos los que se condenan? — Muchos son los condenados, pocos los escogidos. — ¿Cuál es el trabajo más excelente? — El que se encamina á la salvación de las almas.

Concluímos, dice el mencionado opúsculo, exhortando á todo cristiano á precaverse cuidadosamente de los curanderos adivinos y charlatanes. Pecado muy grave y funesto, que nada bueno puede esperarse de un miserable que por medio de un pacto implícito ó explícito con el demonio pretende curar males físicos ó morales. El demonio, si Dios se lo permite, para castigo del hombre, puede curar tan sólo aquellas enfermedades que de suyo son curables, pero en cuanto á las curaciones que implicarían un verdadero milagro, nada puede hacer, porque el obrar verdaderos milagros es acto propio solamente de Dios.

***

Felicidad desconocida. *Cartas y ejemplos sobre la vocación religiosa*, por el presbítero Don Esteban Trione. Es este otro opúscolo publicado por las *Lecturas Católicas* del Colegio Salesiano, titulado de Pío IX en Buenos Aires. Tales cartas comienzan con una sentida dedicatoria del autor á su amadísimo Padre Don Bosco. « Publicando estas cartas, le dice, mi pensamiento vuela espontáneamente á tu veneranda memoria. Tú fuiste el ángel de mi vocación: cual provido custodio y diestro labrador cultivaste en mi alma la tierna planta que sin tí se hubiera malogrado en su germen. ¡Oh días dichosos! ¡Oh instantes santamente queridos los que pasé entre tus brazos! Don Bosco, padre dulcísimo, dígnate recibir ahora este homenaje que te ofrece el más amante y agradecido de tus hijos.

¡Quiera Dios que estas páginas, bajo la protección de tu nombre, puedan inclinar á muchos jóvenes á la virtud é infundirles el bálsamo dulcísimo de vida, que mediante tus paternales esfuerzos, ha producido en mí la vocación religiosa. » Sin duda que la vocación es un don de Dios; pero es menester cultivarla y fomentarla. Para ello es menester escuchar dócilmente las inspiraciones de la gracia y alentar los nobles impulsos del corazón. Estas cartas si mucho ilustran la inteligencia del lector mueven más aún su corazón. Y este es precisamente su mayor mérito. Así como en el orden físico el corazón constituye el centro de la vida orgánica así en el orden del espíritu el corazón forma el centro de la vida moral. Un grande escritor lo ha dicho: *La inteligencia más grande no vale tanto como un corazón hermoso.* Todas las grandezas, como todas las miserias de la vida humana hay que buscarlas en el fondo de ese vaso que encierra entre sus frágiles paredes, ya inmaculado y purísimo ya manchado con la inmundicia del vicio, el rico tesoro del sentimiento. Gustó el corazón de las engañosas dulzuras del pecado, dejóse seducir por los deleites y regalos, é inquieto con luchas terribles al principio y con vergonzosos desfallecimientos más tarde, llegó á proclamar como ley de su ser el egoismo de los placeres; y al encontrarse á cada paso con las manifestaciones de un Dios y escuchar su propia voz en lo íntimo de su conciencia pervertida llegó á negarle: *Dixit insipiens in corde suo non est Deus.* Los excesos del corazón llevan á este linaje de falsa incredulidad. Aflije y entristece el estado de la sociedad: son pocos los que proclaman á todo viento la negación de Dios; pero ¡cuántas personas con el proceder de su vida á cada momento exclaman: *¡no hay Dios!* ¡Qué contraste en la vida del hombre! Si sufre, siente el peso de la amargura que con poder irresistible le acongoja. Si goza, experimenta un vacío en su propio placer que parece llamarle constantemente á mayores recreos y deleites. El temor de perder el bien alcanzado turba su regocijo, y nunca está satisfecho. Cuando le rodea la miseria aspira á la riqueza, y cuando posee ésta, acaba por hastiarse. Aspira á algo más. ¡Lo infinito! ¡lo infinito! hé ahí el nobilísimo objeto y el sumo reposo del corazón. Así exclama el sabio obispo de Laval, y añade:

« Semejante al ave encerrada en la máquina pneumática, y que carece de aire, el corazón del hombre se agita, se lanza, cae sobre sí mismo, sufre y muere, á menos que

rompiendo sus ligaduras, consiga lanzarse al aire puro y profundo de lo infinito. »

El gran Tertuliano escribió: « El corazón del hombre es naturalmente cristiano. » Y S. Agustín, considerando la pequeñez de las dichas humanas y la plenitud de la grandeza divina, dejó escapar de su alma conmovida estas sublimes palabras: « Inquieto está nuestro corazón hasta que descanse en Dios. »

Alfredo de Musset, después de haber empleado las singulares dotes de su entendimiento en proclamar, entre la cadencia harmoniosa de rimas suavísimas, el bajo imperio de la incredulidad, sintióse un día acometido del verdadero sentimiento del alma que sufre las amarguras de la existencia, y dejó escapar de su apenada lira este lamento:

A mi pesar me inquieta lo infinito.

Jouffroy, el desgraciado Jouffroy, tomó á empeño el desterrar en su espíritu el dulce culto de la creencia. Todo su esfuerzo encaminóse á tan horrible propósito. Llegó el deseado momento. « Era una noche de diciembre: después de un largo trabajo preparatorio, iba, por último, á pronunciar su postrer palabra sobre las cosas divinas. La negación, como una especie de creciente marea, invadía paulatinamente sus más profundas convicciones..... Al cabo de poco tiempo, creencias, tradiciones de familia, recuerdos de la infancia, toda su primera vida, en una palabra, habíase sumergido bajo el oleaje devorador; y cuando nada quedó en este pensamiento devastado, cuando, á las tres de la madrugada, rendido de fatiga arrojóse sobre su lecho, parecióle, escribe el mismo Jouffroy, que *penetraba en una nueva existencia sombría y desierta:* y añade estas profundas palabras: *Era incrédulo y maldecía de la incredulidad.*

Este grito desgarrador de Jouffroy, era el grito de un corazón herido que penetraba en las sombras donde se extinguen sus más consoladores sentimientos.

No puede hablarse más elocuentemente en defensa de la creencia.

El corazón encierra en su fondo dos corrientes. Una lleva á la incredulidad por el camino del vicio. Otra le conduce á Dios por el vuelo espontáneo de sus constantes aspiraciones.

El que cercene sus alas al corazón, se arrastrará siempre entre las espinas de miserable existencia.

El que le deje levantarse hacia el cielo verá algún día colmada su ansia inagotable de felicidad.

HISTORIA DEL ORATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES

SEGUNDA PARTE

Capitulo VI

(Continuación)

Y así fué, ya que aquellos desventurados, valiéndose del pedregal que allí había, comienzan á arrojar una lluvia de piedras sobre los dos enfermeros, pero gracias á la agilidad de éstos y á que encontraron á poco rato dos guardias livraron con felicidad del paso en tan crítica circunstancia.

No por esto se desistió de ir á los lazaretos, hasta que hubo necesidad. Poco á poco se fué enfriando la ira de los vecinos, quedando tan sólo la admiración de toda la ciudad.

Es digna de mencionarse la ayuda prestada á uno de los primeros coléricos. En la mañana del 16 de Agosto, fiesta de S. Roque, protector de Turín, viene una persona al Oratorio, diciendo que sentado á la orilla del prado de los hermanos Defilippi se hallaba un pobre hombre poseído de grandes dolores y pidiendo socorro. Don Bosco llama pronto al jóven Cárlos Tomatis y ambos se dirigen al punto indicado. Y en efecto: encuentra allí á un pobre jornalero que poco antes le había cogido el mal mientras estaba comiendo un melón, del cual todavía tenía á su lado una raja. Algunos curiosos le estaban contemplando como aterrados, sin que ni uno siquiera osara darle la mano, tanto era el temor que de todos se había apoderado. Acercándosele Don Bosco, le ánima con buenas palabras, y ayudado de dicho jóven, le levanta y hácele andar..... Pero entonces le vinieron calambres y tan grandes dolores que pareció agonizar. Fué preciso llevarle en brazos cual si fuera un cadáver. Llegados al lazareto, se le proporcionaron los primeros cuidados, se le administraron los santos Sacramentos, y al anocher era ya difunto.

De otro hecho raro y casi prodigioso queremos también aquí hacer mención. En una casa de la calle de Cottolengo, á poca distancia del piadoso Instituto del Refugio, iba á trabajar una pobre cuanto buena mujer. Permanecía aquí todo el día, y al anochecer, exceptuando rara vez, volvía á su casa. Para su comodidad el amo dejaba á su disposición un oscuro y estrecho cuarto, en donde colocar sus cosas, y poder tomar descanso. Hé aquí, pues, que el 8 de Diciembre, fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, un joven del Oratorio, del cual nos ocuparemos dentro poco, se presenta al amo de la habitación y le dice: ¿Hay por ventura aquí algún colérico? — No, gracias á Dios, aquí no hay ninguno, respondió aquél. — Escuse Ud. aquí ha de haber algún enfermo de gravedad, respondió el jovencito. — Dis-

pensa, buen muchacho, dijo el amo, tu habrás equivocado la casa; ya que en ésta afortunadamente todos estamos sanos y en pié. — A tal negativa, dada con precisión, nuestro jovencito se retira un momento, da una mirada al rededor, vuelve á entrar y dice al amo: Hágame V. el favor de mirarlo todo bien, pues estoy, en que aquí hay una enferma. — A esta tan graciosa insistencia, aquel hombre determinóse á hacer una inspección en la casa. Junto con el muchacho, pasa de uno á otro cuarto, hasta que por fin van al de aquella pobre mujer. Aquí me la encuentran metida en aquel triste cuarto, que mejor era un mal desván que otra cosa, toda encogida y á los últimos momentos. Creía el amo que al anochecer del día precedente no hubiera vuelto á casa, como acostumbraba hacerlo siempre; pero comprende que al ir á descansar un poco, la cogió el cólera sin saber nadie nada. Se llamó inmediatamente á un sacerdote, quien la vió expirar en los brazos del Señor, tan pronto la hubo confesado y administrado la Extrema Unción.

Paso por alto muchos otros hechos, y sólo quiero hacer mención de uno por tocarnos de cerca á nosotros. En aquellos días los jóvenes del Asilo, juntos con Don Bosco y su madre, formaban ya una familia de casi cien personas. Pues bien, viviendo en un sitio en que el cólera arreció tanto, en que á derecha é izquierda y por todos lados cada casa tuvo que llorar muertos, después de cuatro meses y pasado el azote, se vió que ninguno faltaba. El cólera había serpenteado á nuestro alrededor, llegando hasta la puerta del Oratorio, y, lo que es más, atrevióse á penetrar en la misma habitación de Don Bosco; parece que una mano invisible obligóle á retroceder, y así lo hizo, respetando la vida de todos. Cosa en verdad para causar maravilla era ver tantos jóvenes consagrados á atender á los enfermos y que estaban tan sanos, robustos y de buen color que parecía estuvieran pasando sus vacaciones, no ya metidos entre las pestíferas exhalaciones de los lazaretos sino disfrutando del aire puro de montaña. De lo que sucedía que quien lo sabía quedaba maravillado y era imposible no ver en esto la bondad de Dios que visiblemente los protegía.

Hemos dicho más arriba que el cólera penetró en la habitación de Don Bosco, y ahora decimos que le atacó. En efecto: nos contó su madre Margarita que una noche después de un día de mucha fatiga, al acostarse sintió gran debilidad, cual nunca la había experimentado en su vida, seguida de frío y calambres en los pies y las piernas, de manera que tenía todos los principios del gran enemigo. ¿Qué hace? Temiendo sin duda espantar á los jóvenes si pedía auxilio, él mismo se prestó el servicio necesario que se daba á los coléricos. Y así, cogiendo con ambas manos la manta y la sábana, se puso á frotar con tal fuerza los pies y piernas, que al cabo de un cuarto de hora, cansado y oprimido por la fatiga, todo su cuerpo estaba bañado en sudor. En este estado, Don Bosco se durmió, y al despertar del día siguiente hallóse sin el menor mal. Fué este el único caso de cólera que se tuvo en casa.

Una vez que este mal huésped hubo desaparecido por completo de la ciudad y su territorio, Don Bosco quiso que los jóvenes dieran gracias al Señor, por haberles tan amorosamente librado. A este fin se fijó el 8 de Diciembre, en cuyo día el inmortal Pontífice Pío IX, en la Basílica Vaticana, rodeado en número de 200 entre Cardenales, Patriarcas, Arzobispos y Obispos, venidos de las diversas partes del mundo, proclamaba solemnemente el dogma de la Inmaculada Concepción. En la mañana de aquel memorable día, los jóvenes, tanto del Asilo como del Oratorio festivo, se acercaron á recibir los santos Sacramentos de la Confesión y Comunión en honor de la Inmaculada Concepción de María, ya que como bondadosa Madre los había cobijado bajo su manto. Por la tarde, vigilia de la fiesta, Don Bosco preparó los ánimos para dar las debidas gracias con un oportuno discurso. Habló del modo conveniente y adaptado á sus inteligencias, sobre el tan noble misterio que en aquel día se definía dogma de fé; habló de la bondad y valimiento de María para con sus devotos, diciendo, al fin, cómo habiendo ya cesado todo peligro de cólera, justo era se dieran las debidas gracias al Cielo, por habernos de él preservado. Don Bosco comparó el paso del cólera por nuestro territorio al paso del Angel exterminador en Egipto, y para mejor dar á conocer el insigne beneficio que el Señor nos había concedido, narró algunas dolorosas escenas acaecidas en la Liguria, en el Piamonte, en el mismo Turín y en algunas casas vecinas. — Sí, así terminó él, sí, mis queridos hijos, demos gracias al Señor que harta razón tenemos, ya que como veis nos ha conservado la vida en medio de mil peligros. Pero á fin de que nuestras gracias sean más expresivas, unámoslas con una cordial y sincera promesa de consagrar al Señor el resto de nuestros días, amándole con todo nuestro corazón, practicando los deberes de nuestra sacrosanta Religión como buenos cristianos, observando los mandamientos de Dios y de la Iglesia, y huyendo en fin del pecado mortal que es un mal infinitamente mayor que el cólera y la peste. — Dicho esto entonó el *Te Deum*, continuándolo los jóvenes con las más vivas muestras de agradecimiento y amor.

(*Continuará*).

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica - Gerente JOSE GAMBINO
Turin, 1892 - Tipografía Salesiana.